

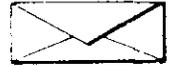
## Recordaron el *Cordobazo* los asilados argentinos

Los trabajadores argentinos "mantienen encendida la llama de la justicia, la democracia y la combatividad", dijo Enrique Pino, y "la esperanza existe mientras la llama subsiste", concluyó el secretario de prensa del SITUAM, durante el acto realizado anoche en conmemoración del undécimo aniversario del *Cordobazo* —levantamiento popular ocurrido en Córdoba, Argentina.

Organizado por Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exterior (TYSAE), asistieron a la reunión unas 200 personas y adhirieron al mismo más de una veintena de organizaciones sindicales de México, entre ellas la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos y el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear.



## CORRESPONDENCIA



### Las declaraciones del embajador argentino, maniobra política o confesión de parte

Señor director:

En la edición del 27 de mayo de **uno y uno** se registraron unas interesantes declaraciones del embajador de la Junta Militar argentina. Dicho personaje reprochó al periodismo sus preguntas sobre los desaparecidos por la acción de las Fuerzas Armadas en Argentina y, aceptando su alto número, los atribuyó a "una guerra sucia donde muchos argentinos murieron a consecuencia de los atentados guerrilleros y muchos otros salieron al extranjero".

Las declaraciones del embajador no engañan a nadie, por supuesto. Pero conviene señalar que se contradicen notoriamente con las de otro personaje mucho más representativo de un gobierno militar: el general de división Santiago Omar Riveros quien, en un discurso oficial que recoge el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre Argentina, declaró terminantemente que la famosa guerra "sucias" la condujo la Junta Militar a través de los Estados Mayores de las tres armas. Riveros representaba entonces a los militares argentinos (?) ante la Junta Interamericana de Defensa.

Lo significativo de las declaraciones del embajador no radica ni en su molestia hacia el periodismo — representa a un gobierno que ha asesinado a más de 100 periodistas y ha arrojado al exilio a un número casi siete veces mayor —, ni en su cinismo — por

aquel consejo de Goebbels, según el cual cuanto más grande es la mentira, mayor es su efecto... Lo significativo es el intento de desviar la respuesta, aduciendo que no hay desaparecidos sino muertos o exiliados, y que unos y otros son *muchos*. Que las Fuerzas Armadas argentinas (?) asesinan, torturan y secuestran, ellas mismas lo han reconocido al definir la famosa guerra "sucias", o dicho más elegantemente "no convencional", o sea no atendida a las leyes civiles ni militares, no respetuosa de los derechos humanos fundamentales consiguientemente. Pero que todos los desaparecidos (y son varios millares de niños, mujeres y hombres, no olvidarlo) estén muertos según los dichos del embajador, implica una burda maniobra para desalentar la lucha insobornable de los familiares de los desaparecidos y la de los organismos de solidaridad, o bien constituye una confesión oblicua del salvajismo genocida de su gobierno.

Debe quedar muy claro, pues, que es al gobierno de la Junta Militar al que le corresponde dar noticia responsable sobre el destino de todos y cada uno de los desaparecidos. Mientras no lo haga y no cesen la represión, la tortura y el hambre en Argentina, los reclamos para que aparezcan con vida y en libertad los desaparecidos deberán redoblar. Y, de todos modos, más temprano que tarde los crímenes del terrorismo de Estado implantado por las Fuerzas Armadas serán castigados inexorablemente: sin justicia sustancial no habrá paz. Ante el tribunal que los juzgue, el testimonio del embajador será muy interesante, especialmente cuando se lo confronte con el del general Riveros.

Carlos A. González Gartland,  
Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU)  
Delegación en México